

**Cartas (1958-1959) de la
escritora austriaca**

Ilsa Pollak , esposa

del novelista español Arturo

Barea , autor de la trilogía

"La forja de un rebelde"

(La forja ; La ruta ; La llama)

(Editorial Losada , Buenos

Aires , 1951).

**Recibidas en Sevilla por Ignacio
Darnaude Rojas-Marcos.**

ZARAGOZA

ENRIQUE BURBANO VAZQUEZ.
Fdo. el Católico. 15. pral.
ZARAGOZA.

Zaragoza 15 - Septiembre 1958.

1

Sr. D. Ignacio Barnande.
Plazencia 10.
Sevilla.

Estimado señor:

Leí en el no 113 de INDICE, las respuestas que envió Ud. a la encuesta de la revista; en ese mismo número venían ^{también} las mías, y aparte de otras coincidencias en nuestras preferencias literarias, citábamos los dos a Arturo Barea. Además porie usted como ejemplo de disentiimiento con Indice, la nota que publicaron sobre la muerte de Barea.

A mi también me disgustó; he leído la filología "La fuerza de un rebeldía" y me parece una cosa imperiosamente digna de enseñarse... claro que en las actuales circunstancias no es difícil imaginar las razones que impiden que ésta obra sea más enseñada.

Bueno, el caso es que escribí, en Agosto, a Elsa Barea, viuda del escritor, que como Ud. recordará

agrace en la rida de Borea (y en el Tom III de
la filologia) en 1937 y desde entonces ha tenido,
-o fura-ocione intereccion en su rida y en
obra. The un centu de Borea donden una carta
Borea y coriura y me manda una fotografic de
su riondo; le pedi autorizacion para su public
caion y ha accedido encantado, de modo que
mande a Wenceslao Jofe, copia de la carta y un
bore nota, y Ferrnandez Figueroa, me dice que
toda la publicacion en Indice, si la escritura
lo permite, se usara que veran lo que pu
se, en el proximo numero.

En un carta, me dice que Borea, que para esta
"a interantistica sobre su forma y en que
sector de la prensa aparece de la revista algun
influencia de su manda. Y que apreciaria en
quie concuerda o dato, los puntos como na
posible, ya que he de publicar en una obra
la obra de Ardeno los como se presento sept
de la "Muerde".

Por ello, me he referido a escribirle

3

confiando en que usted, que ha leído y admirado a Barea pueda aportar algún dato en éste de
el trabajo de ayudar a Elsa en sus tareas, y
dejo difícil trabajo por que las obras de Barea
- como las del aragnés con el conocido R. J. Sender -
se ven precisamente en los escaparates de
las librerías. A pesar de ello, baste, por ejemplo
que cree que envío la obra de Barea
temporaria que le causó, que amigos la co-
cen etc...

y lo que sea, puede usted escribirme a mi
o directamente a Elsa Barea, + al final de
éste carte firme la dirección de ella.

Si la carte que he mandado a "Ludica",
parece "por razones de Tijera", puedo enviarle
una copia... ¡ es interesante !

Recibe un afectuoso saludo de su
amigo desconocido

Enrique Buelna

P.S.

Dirección de Elsa Barea.
10. Langdowne Crescent.
LONDON. W. 11. - Inglaterra.

En dirección de Sevilla
he sabido preguntándole al do-
tor de Ludica.



LOTTE MEITNER-GRAF
LONDON

Octubre 1958

— Ken —

Para Ignacio Damasceno,
Mayo de 1957

studio for Photography

25 OLD BOND STREET, W.1. LONDON

LOTTE MEITNER - GRAF A.R.P.S.

Grosvenor 5114

PHOTOGRAPH

LOTTE MEITNER - GRAF

LONDON

NOT

TO BE REPRODUCED

WITHOUT ACKNOWLEDGMENT

BAYSWATER 5512

ILSA BAREA

10 LANSDOWNE CRESCENT
LONDON W.11.

14 - 11 - 58

Mi querido amigo:

Cuando llegó su carta no me pareció inesperada. Me recordé de su contestación a la encuesta de INDICE - ese entusiasta incansable, Enrique Burbano, me había mandado el número de la revista - no solo por haber mencionado dos veces el nombre de mi marido, sino también por su lista de escritores, tantos de ellos fuera de la corriente de la moda o difíciles de encontrar en España, y por lo que dijo sobre el último punto de la encuesta.

De tantas cartas que estoy recibiendo de España, la suya me ha tocado en lo más hondo. Gracias. Y gracias por la fotografía del campo andaluz. Todavía no me atrevo a creer que un día lo veré. Pero ? quién sabe? Tampoco lo hubiera creído posible que una carta personal mía se publicara en una revista dentro de España.

El recorte con el artículo de Guillermo de Torre me ha interesado mucho, pero no puedo decir que me haya impresionado. Conozco estas opiniones de Guillermo, por mi correspondencia con él en el pasado y por otros artículos suyos. No estoy de acuerdo con sus juicios, mejor dicho, no con todos sus juicios. Siempre creía que la obra y manera de ser ^{de Arturo} le estorbaba un poquito, por no corresponder a sus normas intelectuales; sin embargo, ^{por eso} tiene más mérito que lo haya aceptado tal como lo ha hecho. El mayor error de Guillermo (se lo he dicho en cartas) es el de creer que Arturo no tenía "estilo" - porque no era ~~un~~ estilo cerebral o estéticamente concebido. Pero no quiero cansarle con esto.

A lo mejor algo semejante ~~la~~ pasado con los autores de las obituarios a regañadientes: para muchos es difícilísimo admitir el valor de una obra o de un autor fuera del recinto consagrado.

No se haga mala sangre por no haber escrito a Arturo, vivo él: la carta que me ha escrito a mí - y no creo que le ha sido tan fácil escribirla, puesto que todos que no somos del tipo oficial u oficioso nos pesa si tenemos que escribir felicitaciones, homenajes y pésames - me ha entristecido, como nó, pero sobre todo me ha llenado de orgullo, gratitud (a la vida) y esperanza.

Los "pocos centenares" que Vd. dice conocen la obra de Arturo me parecen muchos, en las circunstancias dadas. Si sobrevive en ellos algo de lo que había surgido al leer LA FORJA, esto ya es mucho, porque entonces "la semilla no muere!" Así también lo hubiera entendido Arturo.

Tal vez entrarán más ejemplares de LA FORJA DE UN REBELDE en esa. Hace poco ha salido la tercera impresión en Buenos Aires.

Si puedo ayudarle con algo, -pienso en libros que aquí se encuentran fácilmente, - dígame. Por su carta y por su iniciativa en la encuesta de INDICE me siento en su deuda. Me gustaría pensar que Vd. se quedará en contacto conmigo.

Con un saludo muy cordial

Elisa García

La carta está escrita cohuinamente, pero está tan cansada que no quiero copiarla, aun si me he conocido letras y palabras secleando.

BAYSWATER 5512

ILSA BAREA

10 LANSDOWNE CRESCENT
LONDON W.11.

9 de enero de 1959

Mi querido amigo Darnaude:

Vd. es tan expresivo a través de fotografías que a través de una carta. Su mujer es bella - no digo guapa, porque la palabra es mucho más vacía -, Vd. se queda en una sombra llena de promesa e inquietud, Sevilla (? es Sevilla y el Guadalquivir?) pervade todo. La carretera lleva de la ciudad de García Lorca a su pueblo. Y las felicidades que me manda, y que buena falta me hacen, me traen una visión de sol, muros jálbegados y balcones, que en medio de la húmeda niebla de mi Londres, muy querido que sea, despiertan mi nostalgia para lo desconocido. Gracias.

Me gustaría que Vd. se quedara en contacto conmigo, escribiéndome cuando le diese la gana y sin sentirse obligado a escribir. Mi correspondencia con amigos desconocidos dentro de España está creciendo rápidamente, pero tengo la idea que el contrapunto de las opiniones de Vd. podría ser muy valioso para mí.

Un saludo afectuoso de

Ilsa

ILSA BAREA

10 Lansdowne Crescent,
London W.11.

1

15 de febrero de 1959

Mi querido amigo Ignacio:

Su carta explosiva me ha hecho tanta gracia, ha traído tanta simpatía a un día muy gris, que me siento a contestarla aunque debería seguir con trabajos urgentísimos. Pero estoy trabajando demasiado de todas maneras y hoy Domingo estoy abrumada, después de trasnochar trabajando en la traducción (una novela de Ricardo Fernández de la Reguera, CUANDO VOY A MORIR) que tengo en manos y ~~la~~ que hubiera debido terminar hace un mes.

Veo que he usado la palabra trabajo tres veces en media docena de líneas. La verdad es que nada podría ser más lejos de la realidad mía que su visión de una Ilsa que tiene "tiempo para leer libros y para tenderse en un sofá a pensar en la nada". Claro que leo libros todo el tiempo, todo el tiempo menos el que pase escribiendo. Pero pocas veces los leo para recrearme: es una gran parte de mi pan de cada día escribir reseñas para unos cuantos editores ingleses, a veces también para revistas. (Ayer me mandaron el último libro de Ramón Sender, la edición inglesa de LA JORNADA, para que escriba la reseña crítica en el TIMES LITERARY SUPPLEMENT - nada menos que 2600 palabras, es decir, todo un ensayito.) Cuando estoy atontada de tanto leer profesional, analítico, me llecho en la cama, ya que no tengo sofá, y leo...; novelas policiacas! Muy de vez en cuando mi sobrina vienesa, casi hij adoptiva, me lleva al cine, o a una película excelente (entonces tolero, no espero, que acaben mal) o a una del montón que sea alegre. Aparte de todo ello, y aparte de mis otros trabajos, más importantes, de los que ya hablaré, no tengo tiempo para nada. Todos mis amigos ingleses, que son muchos, se quejan de que nunca salgo de mi pisito a verles, pero hay un teléfono. Ahora, por ejemplo, interrumpí para atender el teléfono: resultó una interesante discusión de cuarto de hora sobre el libro LOLITA que tanta sensación ha causado en los EEUU - ahora se discute en Inglaterra si o no publicarlo, *ya que* trata de una perversión sexual, como supongo Vd. ha leído, aunque en una forma muy inteligente, con gran arte de estilo - y sobre el problema de lo obsceno (¿ qué es lo obsceno?) - en la literatura.

No, no tengo que quejarme de falta de contactos, tantos amistosos y personales que intelectuales; ni tampoco sufro de lo que Vd. llama " la eterna perfecta educación de los ingleses" - que existe entre el tipo de gente hueca hasta un grado irritante, pero que en la gente con la que tengo amistad no es nada más que un lubricante, digamos, que inhibe el chirriar de la maquinaria de cada día. El color gris: no sé. Londres es muy bonito de su manera, y siempre hay algo verde, los hermosos parques, los jardines, las praderas. La ventana de mi despacho tiene una vista por encima de tejados, con colores suaves cortados por la ramas desnudas de árboles altos, viejos, y unas puestas de sol como las pintaba Whistler. La ventana de mi alcoba da sobre un jardín grande. Pero lo que sí me cansa es el aire gris, porque es gris durante tantos meses, y el cielo bajo. Y sobre toda la humedad fría que se mete en el tuétano. No me importa el frío seco de mi tierra, sobre todo cuando hace sol y el aire es diamantino. La niebla, el aire

Me casé cuando tuve 19 años, pero seguía en la universidad. Y nunca he dejado de ganar dinero, un poquito, cuanto había falta para sobrevivir. Desde luego tuve unos años poco felices por aquellos tiempos, porque no me hubiera debido casar con quien casé. Lo que dijo Arturo de él en uno de los últimos capítulos de LA LLAMA era justo.

Pero, sí, he tenido una vida siempre llena, nunca vacía, y aún cuando pasaba por malos tiempos y penas, no me he sentido frustrada. Creo no haberlo sido ni estado, si cabe esta forma de decirlo, no sé si correctamente. A lo mejor hay algo que envidiarme. Tienes razón, Ignacio, si dices que aún ahora la depresión no me ataca en lo hondo, que es impenetrable.

Sin embargo, no siempre van las cosas de tal manera que pueda yo dedicarme a gentes y a trabajos. Hasta ahora, por ejemplo, no he podido ~~XXXXXX~~ salir del pozo financiero para ~~XXXXXX~~ dejar las cosas menos importantes y concentrarme sobre el libre que quiero escribir, que me urge, que me duele en las entrañas. ¡He perdido tantas semanas con las cochinas enfermedades! Siempre me parece absurdo, porque no soy enferma aunque cuando estoy con alguna cosa de esas como la diabetes o el corazón. Las tres semanas en Roma me han sentado muy, muy bien, pero no era bastante. Mi cansancio había sido demasiado grave. He visto bastante de Roma para querer volver en mejor estado de salud. Trataré de arreglar~~me~~ algo, como una serie de conferencias, para poder pagarme otro viaje. Tampoco me he tratado con bastantes italianos. Mi anfitrión es un viejo amigo mío español, casado con una inglesa. ~~Había~~ otros amigos españoles, Antonio Montaner, Pablo de la Fuente...no, ellos no han hecho amistades con italianos. No sé por qué, pero no hay contacto entre los españoles y los italianos. Creo que yo tendré que buscarme caminos directos hacia los italianos. Los encontraré. Quisiera ir a Florencia. Y a los pueblos de Umbria. Quisiera tantas cosas...

Me estoy peleando con un tremendo problema de mi sobrina, que tiene 20 años escasos, es hermosa, es como hija mía; se ha enamorado de un negro de Barbados y no hay confianza humana entre ellos, sólo sexo, poco amor. La chica me necesita, pero no puedo ayudarla, porque es tan imposible ayudar a otros que son seres aparte, inaccesibles. Ocupa mucho de mi escaso tiempo: al fin y al cabo, esto es más importante que los libros, porque son seres vivos y sufren. Pero poco entiendo, en el fondo. Con los problemas míos siempre me he entendido a solas; he oído con toda mi mente y corazón a lo mucho que otros me han contado, pero cada nueva persona es un nuevo mundo desconocido. El negro tiene mucha confianza en mí, porque no le miento, y yo no siento ninguna confianza en él, porque se miente a sí mismo y a los demás. Y con mucho que he amado, no he conocido nunca una relación de servitud física. Me siento muy responsable sin ver una solución limpia. (La relación sexual no es problema y no la veo como tal, sino la relación de las dos personas que mutuamente se hieren hasta destruirse.)

Cuando el trágico hambre sexual ya está resuelto, quedan otras formas de hambre a resolver, y también son trágicas. Claro que creo que el hambre sexual envenena a todo lo otro, porque es básico y humillante y destruye la individualidad.

Una de las cosas que Arturo quiso escribir y nunca llegó a escribir era algo sobre el hambre neto y bruto sexual. Había estado en los EEUU durante seis meses, sin mí, en 1952. No te ries, Ignacio, con tus veinte-no-sé-cuantos años. Suena a ridículo tal vez, pero Arturo sabía que arriesgaba perder algo de nuestra relación (no la unión, pero algo muy importante y raro) si se rindiera a las glándulas; ~~XXXX~~ era una lucha muy seria y desagradable. Me escribió en una carta que no lo volvería a hacer, es decir, que otra vez "haría amor a la vieja cocinera encima de la mesa de cocina" antes de pasar por aquel purgatorio. Y después decía a veces que debería escribir sobre esta experiencia insolita de hambre sexual enloquecedor, impuesta no de fuera pero de dentro. Y yo no sabía si hacerme reproches a mí misma o no, por ser así, por pedir tanto en el intercambio, aún sin la más mínima ortografía. Desde luego los dos hubiéramos perdido algo que poca gente han tenido. Pero aquel hambre me hacía sentirme mezquina.

Por el otro lado: conozco bien a Dinamarca. Allí hay poco de esa hambre, se hace muy fácil la relación entre jóvenes, tanto como entre hombres y mujeres casados con otros. Hay divorcio bastante barato y fácil. Hay alegría. Sin embargo, hay tanta desesperación erótica (no sexual) y emotiva, tanto sentido de pérdida y de un vacío, que asusta. No hay solución fácil, te digo.

No sé todavía cuando saldrán los cuentos de Arturo. La censura no ha aprobado unos cuantos, más que la tercera parte (pero eran de la guerra civil), y he tenido que mandar otros en su lugar. Espero el nuevo resultado. Pero al menos parece que en principio admitirán el tomo. *He escrito un prefacio corto.*

Y ya es bastante. Me gustaría cuidarme, como me aconsejas, y dejarme mimar, y trabajar un poquito menos, pero parece imposible. Tendré que enamorarme a algún millonario viejo, no muy viejo, y enamorarme de él bastante para aceptar mimos. No es verosímil. Pero los mimos, amigo, no son muy eficaces si no vienen, o de la madre, o de un hombre enamorado. Lo veo negro. Desde luego, trataré de contarme que soy importante para algunos y algo

Ahora me voy a la cama... con dos novelas holandesas que a penas entiendo. Me dormiré pronto. que se espere la editorial.

Salud y pesetas, mejor dicho, dólares o libras, y buenos sueños.

Ilva

*Esta es mi última sobre mí.
No sé que color seguirán y otro más?*

O ¿debería dirigirme a Sr. Don
Ignacio Geruando y Rojas - Murcos?
Kaya, esto sí suena.

ILSA BAREA

10 Lansdowne Crescent,
London W.11.

2 de abril de 1959

Mi querido amigo Ignacio:

No, de ninguna manera ha sido demasiado "natural" su carta. Mi silencio se debe a dos causas muy simples: una, que después de salir yo del gripazo había caído enferma mi sobrina, y he perdido algo como un mes entero de trabajo entre las dos; segunda, que después me ví tan inundada de trabajos, con la traducción de la novela de Fernandez de la Reguera todavía sin los últimos toques, que literalmente no he escrito ninguna carta a nadie, en autodefensa. Hasta la Semana Santa solía trabajar algo como 14 horas por día - o sea, toda la noche, a veces hasta las seis y siete de la mañana, y una vez hasta las nueve. Después, unas cuatro horas de dormir, y otra vez al trajín de trabajos domésticos (mi sobrina va a un colegio comercial y no tengo ayuda en la casa) y los trabajitos literarios que había que atender; y a la caída de la tarde, otra vez la traducción. Y además, amigos que pedían esto y aquello, una reseña, una información que sólo yo podía proporcionar rápidamente - o simplemente la necesidad humana de uno de ellos que pedía horas quietas de conversación, cosa que siempre me parece tan importante que el trabajo hay que esperar hasta la noche. Y a veces, por mi cansancio, una racha mala mía, de depresión y pena.

El miércoles pasado, ya corregidas las primeras pruebas de la novela de F. de la Reguera, me eché a dormir y he descansado, es decir, no he tocado la máquina hasta el lunes. Desde entonces, trabajo con la nueva traducción, con la colección de cuentos de Arturo para una editorial en... Madrid que creo poder lanzarla, con la revisión de una retraducción al español de su ensayo sobre Unamuno (para SUD de Buenos Aires) de que no ha sobrevivido el borrador español. Hoy es el primer día en que me atrevo con las cartas atrasadas. Me gritan amigos y amigas, mi hermano y mi hermana, de todas partes del mundo, desde Australia a Yugoslavia - y me has gritado, amigo Ignacio, llamándome "Señora Barea". No faltaba más. Esto, no.

Para que vea que no la había olvidado, mando con esta una hoja empezada el 15 de febrero. Era entonces mi intención escribirle una larguísima carta sobre mil y una cosas, como lo había propuesto en la suya. ~~EXTRAÑA~~ Creyendo que había delante de mí una noche entera, empecé hablando de cosas triviales, nimias; pensaba que iba a dejar el apasionante tema de la mujer española - y de la mujer "con cerebro", que tampoco es fácil - hasta más tarde. No me recuerdo que pasó aquella noche, creo que fui interrumpido por un telefonazo interminable. Total, el próximo día tuve mi sobrina en la cama, y se acabaron las cartas. Perdona.

La verdad es que me gusta hablarle. A lo mejor me le imagino muy diferente de lo que es, pero no lo creo. Sus cartas están llenas de inquietudes, entre alegres y feroces, com si no supiera qué hacer con sus energías.

LEZA PARA AZUL

Recuerda que en carta del 9 de febrero me digo (lo tomé como la especie de piropo intelectual que más me agrada) que "potencialmente era yo para Vd. una batería de energía mental y espiritual"? Pues, ahora debería decir que esto es ~~demasiado~~ demasiado; pero sería una cursilería e hipocrecía porque de hecho sé muy bien que hay algo de eso en mí. Probablemente mi mejor don - y el más peligroso. Tantos veces he tenido que reducir esta corriente a un voltaje más comfortable para los demás. Y como nunca he sido una marimacho (creo), sino llena de vanidades, coquetterías, anhelos y sentimentalismos, como cualquiera, solía crear conflictos para mí en mi juventud. Arturo afortunadamente no tenía complejos de inferioridad por mi educación formal superior, ni por mi capacidad analítica etc., pero él era tal vez la única solución para mí: un hombre entero, muy masculino, muy macho, más intuitivo que cerebral, y muy bueno, tanto que sentía en él una fuerza mayor que la mía. ~~XXX~~ Aun así había veces que regruñía de mi "intelectualismo" - o de mi ingenuidad en algunas cosas de la vida. Pero lo hermoso era que en nuestro matrimonio nunca faltaba la tensión interna que mantenía el ansia de compenetrarse mutuamente. Dios, cómo nos pelamos a veces... Todo aquello me ha dejado una sensación de calor y plenitud interiores que ni aún el frío de la muerte y soledad íntima han podido ahogar.

De cierto modo siempre hay en mí una fluctuación entre lo cerebral (mis trabajos de intermediario en la literatura, mis ensayos, mis actividades políticas que se han trasladado al terreno educativo, pero que no han cesado jamás) y la creencia mía que lo mejor que puedo hacer es dar algo, algún estímulo, a individuos, con todo el calor de que soy capaz, con toda mi humanidad. Lo cómico en todo ello es que soy demasiado - como diría? - demasiado pesada intelectualmente? No, no es esto: simplemente, hay demasiada intensidad de mi parte cuando estoy interesada en algo. Tengo un amigo uruguayo que viene cada semana a almorzar conmigo, trabajar en varias cosas, y hablar y hablar. Creo ~~lo~~ resulta importante. Pero sé que al fin de cuatro horas o algo así el pobre se siente bastante agobiado a la vez que repleto de ideas. ¿Qué voy a hacerme? Seguir siendo lo que soy, claro. Y esperar que los años, que, como sabe, son muchos ya, no me apaguen demasiado ~~rápidamente~~ rápidamente este amor a la vida.

Para no seguir en estos tonos: temo que no podré ir a Roma antes del mes de Mayo, si es que puedo ir del todo. No he tenido unas vacaciones desde no sé cuando, porque mientras Arturo y yo vivíamos en el campo - un una casito aislado, entre grandes arboles, con mi queridísimo jardín de flores y un lago artificial a unos doscientos pasos, un lago donde solía yo pescar y Arturo también, cuando le dió un ataque - no había necesidad de salir. Teníamos casi un exceso de paz y tranquilidad; Arturo iba a la tabernita del pueblo y hablaba su ~~XXXXXXX~~ suerte de inglés con los campesinos, y una vez por semana se fue a Londres para grabar su charla para la BBC. Creo que a él le faltaba bastante la vida ruidosa acostumbrada, pero nunca quiso que nos mudáramos a la ciudad. Y -las vueltas que el mundo da - ahora yo, que quería tanto a esa soledad frondosa, vivo en Londres, y no a regañandites...

Nada más para hoy. No le he escrito sobre tres millones de cosas, pero sí le he contado medio millón. ¿Está bien?

Le respondo con un "abrazo intelectual".

Leza

ILSA BAREA

10 Lansdowne Crescent,
London W. 11

9. 5. 59

1

Querido amigo Ignacio:

Esta vez no será una carta larga con la que contesto la tuya - ¡ay! ¡qué demora! Ahora veo que aquella carta que me ha traído tanta alegría está fechada 1 de abril.

Estoy enferma, amigo, concretamente enferma con una Diabetes que las lesiones, el peso excesivo, el exceso de trabajo, habían ocasionado, pero empeorado. Cada mañana tengo que inyectarme insulina y además mantener una dieta aborrecida. Seúlamente vuelvo a mi energía acostumbrada, pero todavía estoy con un cansancio anormal y paso ratos malos. (Lo había abandonado y dejado que llegase a un punto algo peligroso.) Por esto no he escrito antes, ni sé cuánto tiempo me tiene capaz de escribir hoy.

Hay un libro que podría mandarme si me vale algo!
"Las afueras del hermano de Sigmund" - Solo si vale!

2
 lo entiendo a máquina porque, por esta
 forma, me duele el brazo izquierdo. 2
 de camino en que luego voy buena casa
 y la gente me hacen preguntas (no venís,
 ni queréis, o sea - o pocas veces).
 Tengo tu carta delante de mí. Qué
 mucho que decir y no me sale nada.
 de que escribo con la máquina pro-
 pincia y el hombre se va me es
 totalmente inútil porque ahora
 algunas cosas de los otros - y
 momentos - especialmente que me
 Mañana. Hoy, el caso es la cama,
 así la noche, nada (y no es posible)
 (es) de un gran momento, que hasta
 profundamente del hombre se van
 de un mundo nuevo. Qué otra parte
 hacer algo para el mundo, el amor,
 que tiene futuro pero no ha sido
 de en particularmente en el futuro
 día. Bueno, las emociones de
 va. me han agudado para que
 sufrida el fruto de aquella es -
 por lo tanto.

Me mandan "Papeles de San Cema-
Jaus", pero no habia leído los
premas de Blas de Olesa que
me ha copiado. Se ve por qué
podia hablar en memoria de
Antonio Machado...

¿Si te oido hablar de Jines de los
Rios? Hombre, tarde te escribo sobre
él en alguna ocasión. Y hay
apael poema de Antonio Machado
sobre él. (Otra vez A. Machado,
pero es que le quiero tanto.)

Joytivalo: hace dos años conseguí
a un editor inglés del valor de
sus novelas. Una ha salido, otras
se publicarán. No las he traducido
yo. Joytivalo quiere que traduzca
"Fiestas", pero deseo que - no por
mí, sino por una combinación de
la editorial de Nueva York - algún

4

4
yaqui cogera' la traduccion. Se ve
tu cuando me escribe Juan Feyli¹⁸⁸
y luego un cuento duro, una cosa
sin trascendencia pero fresca en
los dos sentidos, que me mandó de
de Paris.

He escrito un largo artículo sobre
Racion Suiza, como creo habes
mencionado ya, que se ha publicado
en el "Times Literary Supplement" ^(el 3 Abril)
Racion está muy contento, al menos
me lo ha escrito. Ahora tengo en mi
mesa 10 o 12 libros para reseñas,
no reseñas de periódicos sino informes
para editores; una colección de cuentos
de Muro que estoy preparando para
una edición española; dentro de España,
y una traducción de novela a medio
acabada. Pero he sentido que pocas
estas semanas: no quiero un com-
pleto colapso. ^{arriesgar}

No, mis trabajos en el Times

5 dil. hpt. no son firmatos; ninguno

dificulta de su ma redita. He escrito varios mensajes para la primera plana de ellos, en los últimos 5 años, y veo que he escrito mensajes. John G. son en letras capitales o subrayados o subrayados. John G. son 6 palabras. John G. son, en fin.

? ¿deberían? si, amigos muchos

ermita, como Malraux al Cyné

Crusade (que es muy parte y

pero # inteligente, con hojas de

forma tipo "hond" como si fuera

un viaje: lo ha dicho el mundo,

Cyril me hizo miso, dice, porque

le vino con otros amigos y siempre

creo que le estoy contando de algo,

como una muestra de escuela que ve

la muestra de los otros de

muere. Hay algo de verdad en esto.

Los mensajes en él que me los dan.

5

J

Pero es el mejor editor de una revista literaria que conozco, con un olfato astupuido. Tiene 1001 complejos. Puede ser muy pueroso y internamente mezquino. Como hombre no me gusta, como intelectual sí, como ser humana mitad-mitad.

Ya sé que sería yo un bicho raro en España. Arturo siempre lo dijo. Por esto me gustaría ir a París con los españoles un día. Más o menos tarde llegaré este día de un viaje a España, así lo creo y espero — y antes de haberme vuelto viajé de verdad. Para arribarle, le mando un /olo más sombrío; pero en general no hago una cara tan severa^x. Esto, después de los /olos que me ha mandado, es mala paga; pero al menos entenderá el gusto de Cyril Connolly cuando le miro así, casi como una madre superiora. Escríbame pronto. Un saludo muy cordial de Ma

Y si no sabes ir a París, en la foto, etc!

ILSA BAREA

10 Lansdowne Crescent,
London W.11.

16 de agosto de 1959

Querido Ignacio:

¿Es posible que he dejado tu carta (que quede el tu, puesto que me ha salido sin pensarlo) de Chipiona algo como tres semanas sin contestar? Esto es una falta de la gratitud que te debo por mandarme, si no el sol en frasco, si menos algo de tu alegría iracunda. Y no olvidar esa preciosa hoja de la parroquia! Le parece un mensaje de la luna, claro.

Hoy he terminado el libro de Máximo José Kahn y me parece extraordinario, en parte muy bello, siempre vivo (y creo, vivido). Me rebelo contra la atmosfera de la judería, pero no importa. ¿Es Granada la ciudad? ¿O Córdoba? Esto, tampoco importa, es una curiosidad superficial. Daba la casualidad que anteayer leí, por enésima vez, EL PROCESO de Kafka; ayer, un manuscrito, de ninguna manera en la misma altura, de un judío polaco americanizado, describiendo la vida de una calle exclusivamente judía en Nueva York y hoy, un domingo que ya no quería seguir con mis tareas profesionales, este libro de Kahn. Curiosos los hilos, tenues pero duraderos, entre los tres. El misticismo sefardita, mejor dicho de los Chasidims (no sé la versión española del término), aún en su máxima forma, con Martín Buber, me mueve sólo intelectualmente, fríamente. Pero me ~~mueve~~ conmueve y me irrita. No es una cosa muerta, al menos.

¿Es pedir demasiado, o puedes mandarme LOS BRAVOS? Me lo había prometido Goytisolo, pero ya no creo que lo mandará.

LOLITA no he leído, sólo mirado en casa de amigos. El estilo es estu-pendo. Pero no creo que me interesa de veras, y no me da la gana leer algo por la sensación que ha causado.

Le preguntaste sobre Orwell y Bertrand Russell. A Orwell le conocí brevemente, todavía antes de su última enfermedad - y conste que "1984" es, por una parte, la desesperación de un puritano revolucionario que siente la muerte en su cuerpo y quiere gritar, como un viejo profeta. Orwell se consumía a sí mismo, siempre. No se permitía alegrías ingenuas. Un caso de consciencia hipersensitiva. A Arturo él quería, o bien, quería a la obra de Arturo y era uno de los primeros en Inglaterra para pregonarla. Pero los dos hombres eran opuestos en su temperamento. Creo que a lo largo no hubieran cogido. Arturo, aun cuando le torturaba la visión de la bomba atómica, no llevaba un cilicio espiritual; Orwell, sí. Con Bertrand Russell sólo hablé durante una cena en casa de una amiga. Es exactamente como sus fotos: demasiado, diría yo, como si el hombre y la máscara se hubieran fundido. Tiene ojos de diablo infinitamente sabio e infinitamente travieso, y está muy de acuerdo consigo mismo. Pero quiero mucho a su valentía, que es la valentía algo seca de un racionalista del siglo XVIII. De un enciclopedista. No conozco a Aldous Huxley. Pero siempre reniego de todos aquellos que después de una juventud literaria de sátira despiadada y desesperada hacen el salto mortal a la eternidad, sea la de la Iglesia Católica Apostólica Romana, como Evelyn Waugh, o del Yogi como Huxley, o de un misticismo vago como Koestler. No quedo con Bertrand Russell que predica la convivencia con la propia duda

AS448 AZ-1

e inseguridad.

Hablas de mi foto. Si no recuerdo mal, te mandé una de las tristonas y severas, no sé por qué ataque de travesura o coquetería invertida. Si es aquella foto, juro que no es muy típica. Aun cuando estoy de mal humor, creo que tengo más vida. Pero esto sólo puedo demostrar si mando otra foto, y ya no me queda ninguna. Además, a lo mejor la otra tampoco me parecería característica. Por Dios, que descripción me ha dado: rectitud... Supongo que es justo, pero suena tan aburrido.

Le pregunto, después de leer tu comentario (que desde luego has olvidado ya, y yo hago mal estudiando el vuelo de una mariposa), qué me había proporcionado mi cara. "Ratos intensos" - sí, creo que sí. "Ratos agradables" - tal vez, porque estoy acostumbrada a provocar simpatía en la gente que me son simpática. Pero no creo, si digo la verdad, que los rasgos de mi cara hayan tenido mucha importancia, aún en mis mejores tiempos, es decir, tiempos de máxima atracción para hombres, que es lo que verdaderamente esto dice. Era más bien la expresión, los ojos, la voz, una mezcla de serenidad e impetuosidad, y una temible ingenuidad indestructible. No sé. A lo mejor me hago una idea demasiado halagüeña de mí misma, por haber tenido tanta buena suerte. Ya sabes; "la suerte de la fea, la guapa la desea". No lo digo para pescar piropos teóricos, sino porque es la sencilla verdad. Nunca he sido guapa. Fea, no. Feucha y a veces bella, sí. A esto se llama interesante, y lo es. Proviesto que lo confirma el cuerpo. Me siento tan apartada de lo que he sido que es fácil decirlo objetivamente. No por mi edad, sino porque siempre, cada día, me siento otra persona; y siempre la misma. Pasa a todo el mundo, por supuesto, y no es cosa individual mía, sólo que creo sentirlo con más intensidad, más conscientemente, que los demás.

Lo que pasó en Austria en 1934 era una pequeña guerra civil por la que un dictadorcito llamado Dollfuss estableció un régimen autoritario, patriarcal y católico-sindicalista. Ahorcó a algunos de los resistentes, uno de ellos un gran amigo mío; proclamó un estado de guerra; hubo sólo - sólo - unos ochocientos muertos; echó el parlamento a patadas, disolvió el partido socialdemócrata (el mío), y encarceló a unos miles de adversarios. Era yo, con mi primer marido, una de los dirigentes del movimiento clandestino en ciernes, y tuve que huir después de unos cuantos meses. Era desde mi primera emigración en Checoslovaquia que me fui a España. ¿La juventud en Austria? Dionisiaca, no. La alegría siempre ha sido más la de Mozart y Schubert. Muy libre, sí. Muchos amores, sí (pocos de ellos muy serios, confieso, y lo peor era que solía dejarme amar más que amar yo.) Pero la Viena de entonces te habría parecido demasiado seria a tí. Éramos muy intensos, muy creyentes, aunque siempre dispuestos a reír, cantar y burlarnos de nosotros mismos como buenos vieneses. Ay, y qué mal tocaba yo la guitarra... Éramos muy políticos, yo desde que tenía 16 años y era la líder de mi generación, la única muchacha-líder, quiero decir; hacíamos poesías, íbamos a todos los conciertos y recorríamos los museos, y discutimos en los cafés hasta la una, para después perambular en los parques. No siempre discutiendo. Hablamos del nuevo mundo que íbamos hacer, y después las parejas se separaban, y eran primavera locas e inviernos severos - y yo, tratando de suprimir mi coquetería para poder influir a los demás sin usar mis pestañas, por nada más que mi inteligencia y voluntad. No tenía tiempo para el baile. Todos íbamos con hambre, y no importaba el dinero.

BAYSWATER 5512

ILSA BAREA

10 LANSDOWNE CRESCENT
LONDON W.11.

14.12.59

Querido Ignacio:

Si supieras las dificultades con las que me estoy peleando los últimos meses - como si no ya hubiera tenido bastante - no te estrañaría mi silencio. Cada vez que me escribes me da una gran alegría, mayor que te imaginas, creo. Pero... pero.... Por ejemplo: casi no puedo escribir a máquina, y aún menos con la pluma, desde los últimos tres meses, por la inflamación muy dolorosa de los dos dedos más importantes de mi mano derecha. El doctor me lo prohibió por completo, pero nunca he sido muy mansa. Tuve que comprarme a plazos una de esos dictáfonos con cinta magnetofónica, y después encontrar una secretaria inteligente para copiar lo dictado, porque de otra manera no podría acabar con nada. Pero no quiero dictar cartas privadas, y por esto he escrito a nadie. Los pocos ratos que escribo los dedico a mi libro, que no marcha rápidamente. Además tuve una de mis gripes anuales, con fiebre, bronquitis etc. etc. Total, otra vez la miseria y la impaciencia, con los trabajos ahogandome.

Ya basta. Creo que has hecho muy bien con empezar una ~~XXX~~ carrera y espero que sigues con los estudios: contigo no hay peligro, me imagino yo, de que te conviertas en un señor muy arregladito y modoso y aborguesado. Cuéntame como andas, y no sólo con el trabajo.

Te mando, al fin, un ejemplar de la primera impresión de ANNA LIVIA PLURABELLE, que una vez me dijiste que te interesa tener. Es increíble ~~XX~~ qué difícil era encontrarlo, tuve que pedir a un librero amigo que ponga un anuncio en una publicación comercial, y aun así tardaba un mes hasta que tuvimos la primera oferta. Debe haber sido una tira muy reducida, porque lo tratan como paño de oro. Tómale como regalo de Navidades. Y si quieres que te escriba una dedicatoria para la trilogía, o puedes mandarme la hoja ^{original} del tomo que tienes, ~~X~~ o puedo escribirla en una hoja de este papel

gris mío que te gusta. (Se me había acabado la otra vez.)

No sé si te he escrito después de haber estado unos tres días en París, donde, entre otras cosas, me entrevisté con Juan Goytisolo. Él me dió la dirección de Jesús Fernández Santos, y éste me ha dado la opción para tratar de colocar LOS BRAVOS con una editorial inglesa. Estoy con esto, entre otras cosas. El año que viene tendré que traducir nada menos que tres libros españoles, uno, la biografía de Manuel de Falla por un uruguayo (esto, sobre todo por el dinero...), una novela de Francisco Ayala que se llama MUERTES DE PERROS y al fin CUERPO A TIERRA por Fernández de la Reguera.

Quería escribirte más sobre mi vida y también sobre mi sobrina - que, sí, es una morana muy guapa, pero no de las que producen altas pasiones en las hombres que la miran, porque es curiosamente introvertida, hay algo que no está lib~~er~~ado todavía. Y no es por represión sexual en este caso. Sus relaciones con el negro de las Indias terminaron mal, porque el hombre estaba demasiado violento, posesivo, hasta cruel, y sin nobleza de alma, así que era ella que no podía seguir más sin dejarse destruir. Ahora él está en América y ella se está divirtiendo sin encontrar, todavía, lo que necesita. A veces, cuando la miro, me recuerdo del refrán de "la suerte de la fea la guapa la desea"; que ella no tiene esta suerte.. la que he tenido yo siempre.

Parece que TAURUS publicará los ensayos de Arturo, porque han incluido un título (no el que yo quiero) en una lista de libros suyos "en preparación". Pero no sé nada más. Desde luego, si publican el tomo y el de los cuentos, trataré de ir a España el año que viene. ¿Tendrás un cuartito para mí en tu piso? No será antes del otoño, desde luego, si es que mi plan puede realizarse.

Nada más para hoy, porque aún una carta así de seca es más de lo que debería escribir.

Un abrazo de amiga.

Sha

PRIMERA EDICIÓN DE LA OBRA
DE JAMES JOYCE
"ANNA LIVIA PRURABELLA", REGALADA
POR ILSA POLLAK DE BAREA
A IGNACIO DARNAUDE ROJAS-MARCOJ
EN 1957
(SEVILLA, SPAIN)

CRITERION MISCELLANY—No. 15

ANNA LIVIA
PLURABELLE

JAMES JOYCE



ONE SHILLING NET

FABER & FABER

CRITERION MISCELLANY—No. 15

★

ANNA LIVIA PLURABELLE

*Para mi amigo
Ignacio Darnaudé*

NoVIDADES 1959

Anna Barca

ANNA LIVIA
PLURABELLE

FRAGMENT OF
WORK IN PROGRESS

BY
JAMES JOYCE

LONDON
FABER & FABER
24 RUSSELL SQUARE

THIS EDITION
FIRST PUBLISHED IN MCXXX
BY FABER AND FABER LIMITED
24 RUSSELL SQUARE LONDON W.C.1
PRINTED IN GREAT BRITAIN
BY TREND AND COMPANY PLYMOUTH
ALL RIGHTS RESERVED



tell me all about
Anna Livia! I want to hear all
about Anna Livia. Well, you know Anna Livia? Yes,
of course, we all know Anna Livia. Tell me all. Tell
me now. You'll die when you hear. Well, you know,
when the old cheb went futt and did what you know.
Yes, I know, go on. Wash quit and don't be dabbling.
Tuck up your sleeves and loosen your talk-tapes. And
don't butt me—hike!—when you bend. Or whatever
it was they threed to make out he thried to two in the
Fiendish park. He's an awful old reppe. Look at the
shirt of him! Look at the dirt of it! He has all my
water black on me. And it steeping and stuping since
this time last wik. How many goes is it I wonder I
washed it? I know by heart the places he likes to saale,
duddurty devil! Scorching my hand and starving my
famine to make his private linen public. Wallop it
well with your battle and clean it. My wrists are
rwusty rubbing the mouldaw stains. And the dneepers
of wet and the gangres of sin in it! What was it he did
a tail at all on Animal Sendai? And how long was he
under loch and neagh? It was put in the newses what

he did, nicies and priers, the King fierceas Humphrey, with illysus distilling, exploits and all. But toms will till. I know he well. Temp untamed will hist for no man. As you spring so shall you neap. O, the roughy old rappe! Minxing marrage and making loof. Reeve Gootch was right and Reeve Drughad was sinistrous! And the cut of him! And the strut of him! How he used to hold his head as high as a howeth, the famous eld duke alien, with a hump of grandeur on him like a walking rat. And his derry's own drawl and his corks-own blather and his doubling stutter and his gull-away swank. Ask Lictor Hackett or Lector Reade or Garda Growley or the Boy with the Billyclub. How elster is he a called at all. Qu'appelle? Huges Caput Earlyfouler? Or where was he born or how was he found? Urgothland, Tvistown on the Kattekat? New Hunshire, Concord on the Merrimake? Was her banns never loosened in Adam and Eve's or were him and her but captain spliced? For mine ether duck I thee drake. And by my wildgaze I thee gander. Flowey and Mount on the brink of time makes wishes and fears for a happy isthmass. O, passmore that and oxus another. Don Dom Dombdomb and his wee follyo! Was his help inshored in the Stork and Pelican against bungelars, flu and third risk parties? I heard he dug good tin with his doll when he raped her home, Sabrine asthore, in a parakeet's cage, by dredgerous lands and devious delts, playing catched and mythed with the gleam of her shadda, past auld min's manse, and Maisons Allfou and the rest of incurables and the last

of immurables, the quaggy waag for stumbling. Who sold you that jackalantern's tale? Pemmican's pasty pie! In a gabbarde he barqued it, the boat of life, from the harbourless Ivernikan Okean, till he spied the loom of his landfall and he loosed two croakers from under his tilt, the gran Phenician rover. By the smell of her kelp they made the pigeonhouse. Like fun they did! But where was Himself, the timoneer? That marchantman he suivied their scutties right over the wash, his cameleer's burnous breezing up on him, till with his runagate bowmpriss he roade and borst her bar. Pilcomayo! Suchcaughtawan! And the whale's away with the grayling! Tune your pipes and fall ahumming, you born ijypt, and you're nothing short of one! Well, ptellomey soon and curb your escumo. When they saw him shoot swift up her sheba sheath, like any gay lord salomon, her bulls they were ruhing, surfed with spree. Boyarka buah! Boyana bueh! He erved his lille Bunbath hard, our staly bred, the trader. He did. Look at here. In this wet of his prow. Don't you know he was kalled a bairn of the brine, Wasserbourne the waterbaby? Havemmarea, so he was. H.C.E. has a codfisc ee. Shyr she's nearly as badher as him herself. Who? Anna Livia? Ay, Anna Livia. Do you know she was calling backwater sals from all around to go in till him, her erring cheef, and tickle the pontiff aisy-oisy? She was? Gota pot! Well, that's the limmat! As El Negro winced when he wonced in La Plate. O, tell me all I want to hear, how loft she was lift a laddery dextro. A coneywink after the bunt-

ing fell. Letting on she didn't care, the proxenete!
Proxenete and phwhat is phthat? Tell us in franca
langua. And call a spate a spate. Did they never
sharee you ebro at skol, you antiabecedarian? It's just
the same as if I was to go for examplum now out of
telekinesis and proxenete you. For coxyt sake and is
that what she is? Botlottle I thought she'd act that loa.
Didn't you spot her in her windaug, wubbling up on
an osiery chair, with a meusic before her all cunni-
form letters, pretending to ribble a reedy derg on a
fiddle she bogans without a band on? Sure she can't
fiddan a dee, with bow or abandon! Sure, she can't!
Tista suck. Well, I never heard the like of that! Tell
me moher. Tell me moatst. Well, old Humber was
as glommen as grampus, with the tares at his thor and
the buboes for ages and neither bowman nor shot
abroad and bales allbrant on the crests of rockies and
nera lamp in kitchen or church and giant's holes in
Grafton's causeway, sittang sambre on his benk,
drammen and drommen, his childlinen scarf to en-
courage his obsequies where he'd check their debths
in that mormon's thames, be questing and handset,
hop, step and a deepend, with his berths in their toil-
ing moil, his swallower open from swolf to fore and the
snipes of the gutter pecking his crocs, hungerstriking
all alone and holding doomsdag over hunselv, dree-
ing his weird, with his dander up, and his fringe
combed over his eygs and droming on loft till the
sight of the sternes, after zwarthy kowse and weedy
broeks and the tits of buddy and the loits of pest and

to peer was Parish worth thette mess. You'd think
all was dodo belonging to him how he durmed adranse
in durance vaal. He had been belching for severn
years. And there she was, Anna Livia, she darent
catch a winkle of sleep, purling around like a chit of a
child, in a Lapssummer skirt and damazon cheeks, for
to ishim bonzour to her dear dubber Dan. With
neuphraties and sault from his maggias. And an odd
time she'd cook him up blooms of fisk and lay to his
heartsfoot her meddery eygs and staynish beacons on
toasc and a cupenhave so weeshywashy of Greenland's
tay or a dzoupgan of Kaffue mokau an sable or Si-
kiang sukry or his ale of ferns in trueart pewter and
a shinkobread for to plaise that man hog stay his
stomicker till her pyrraknees shrunk to nutmeg graters
and as rash as she'd russ with her peakload of vivers
up on her sieve (his towering rage it swales and rieses)
my hardey Hek he'd kast them frome him, with a
stour of scorn, as much as to say you sow and you
sozh, and if he didn't peg the platteau on her tawe,
believe you me, she was safe enough. And then she'd
esk to vistule a hymn, *The Heart Bowed Down* or *The
Rakes of Mallow* or Chelli Michele's *La Calumnia è
un Vermicelli* or a balfy bit ov *old Jo Robidson*. Sucho
fuffing a fifeing 'twould cut you in two! She'd bate
the hen that crowed on the turrace of Babbel. What
harm if she knew how to cockle her mouth! And not
a mag out of Hum no more than out of the mangle
weight. Is that a faith? That's the fact. Then riding
the ricka and roya romanche Annona, gebroren aroos-

tokrat Nivia, dochter of Sense and Art, with Sparks' pirryphlickathims funkling her fan, anner frostivying tresses dasht with virevlies,—while the prom beauties sreeked nith their bearers' skins!—in a period gown of changeable jade that would robe the wood of two cardinals' chairs and crush poor Cullen and smother MacCabe. O blazerskate! Theirs porpor patches! And brahming to him down the feedchute, with all kinds of fondling endings, the poother rambling off her nose: *Vuggybarney, Wickerymandy! Hello, ducky, please don't die!* Do you know what she started cheeping then, with a choicely voicey like water-glucks? You'll never guess. Tell me. Tell me. *Phoebe, dearest, tell, O tell me and I loved you better nor you knew.* And letting on hoon var daft about the warbly sangs from over holmen: *High hellskirt saw ladies hensmoker lilyhung pigger:* and soay and soan and so firth and so forth in a tone sonora and Oom Bothar below in his sandy cloak, so umvolosy, as deaf as a yawn, the stult! Go away! Poor deef, old deary! Yare only teasing! Anna Liv? As chalk is my judge! And didn't she up in sorgues and go and trot doon and stand in her douro, puffing her old dudheen, and every shir-vant siligirl or wensum farmerette walking the pilend roads Sawy, Fundally, Daery or Maery, Milucree, Awny or Graw, usedn't she make her a simp or sign to slip inside by the sullyport? You don't say the sillypost? I did. And do. Calling them in one by one (To Blockbeddum here! Here the Shoebenacaddie!) and legging a jig or so on the sihl to show them how

to shake their benders and the dainty how to bring to mind the gladdest garments out of sight and all the way of a maid with a man and making a sort of cackling noise like two and a penny or half a crown and holding up a silliver shiner. Lordy, lordy, did she so? Well, of all the ones ever I heard! Throwing all the neiss little whores in the world at him! To inny captured wench you wish of no matter what sex of pleissful ways two adda tammar a lizzy a lossie to hug and hab haven in Humpy's apron!

And what was the wyerye rima she made! Odet! Odet! Tell me the trent of it while I'm lathering hail out of Denis Florence MacCarthy's combies. Rise it, flut ye, pian piena! I'm dying down off my iodine feet until I lerryn Anna Livia's cushingloo! I can see that, I see you are. How does it tummel? Listen now. Are you listening? Yes, yes! Idneed I am! Tarn your ore ouse. Essonne inne.

By earth and the cloudy but I badly want a brandnew bankside, bedamp and I do, and a plumper at that!

For the putty affair I have is wore out, so it is, sitting, yaping and waiting for my old Dane hodder dodderer, my life in death companion, my frugal key of our larder, my much-altered camel's hump, my jointspoiler, my maymoon's honey, my fool to the last Decemberer, to wake himself out of his winter's doze and bore me down like he used to.

Is there irwell a lord of the manor or a knight of the shire at strike, I wonder, that'd dip me a pound or two in cash for washing and darning his worshipful socks for

him now we're run out of horsemeat and milk?

Only for my short Brittas bed made's as snug as it smells it's out I'd lep and off with me to the slobs della Tolka or the plage au Clontarf to feale the gay aire of my salt troublin bay and the race of the saywint up me ambushure.

Onon! Onon! tell me more. Tell me every tiny teign. I want to know every single ingul. Down to what made the potters fly into jagsthole. And why were the vesles vet. Well, now comes the hazel-hatchery part. After Clondalkin the Kings's Inns. We'll soon be there with the freshet. How many aleveens had she in tool? I can't rightly rede you that. Close only knows. Some say she had three figures to fill and confined herself to a hundred eleven, wan bywan bywan. Olaph lamm et, all that pack? We won't have room in the kirkeyaard. She can't remember half of the cradlenames she smacked on them by the grace of her boxing bishop's infallible slipper, the cane for Kund and abbles for Eyolf, and ayther nayther for Yakov Yea. A hundred and how? They did well to rechristien her Pluhurabelle. O loreley! What a loddon lodes! Heigh ho! But it's quite on the cards she'll shed more and merrier, twills and trills, spare-fours and spoilfives, nordsihkes and sudsevers and ayes and neins to a litter. Grandfarthring nap and Messamisery and the knave of all knaves and the joker. Heehaw! She must have been a gadabout in her day, so she must, more than most. Shoal she was, gidgad. She had a flewmen of her owen. Then a toss

nare scared that lass, so aimai moe, that's agapo! Tell me, tell me, how cam she camlin through all her fellows, the neckar she was, the diveline? Linking one and knocking the next, taptng a flank and tipping a jutty and palling in and pietaring out and clyding by on her eastway. Waiwhou was the first thurever burst? Someone he was, whuebra they were, in a tactic attack or in single combat. Tinker, tilar, souldrer, salor, Pieman Peace or Polistaman. That's the thing I always want to know. Push up and push upper and come to headquarters! Was it waterlows year, after Grattan or Flood, or when maids were in Arc or when three stood hosting? Fidaris will find where the Doubt arises like Nieman from Nirgends found the Nihil. Worry you sighin foh, Alberne, O Anser? Untie the gemman's fistiknots, Qvic and Nuancee? She can't put her hand on him for the moment. Tez thelon langlo, walking weary! Such a loon way backwards to row! She says herself she hardly knows whuon the annals her graveller was, a dynast of Leinster, a wolf of the sea, or what he did or how blyth she played or how, when, why, where and who offon he jumpnad her. She was just a young thin pale soft shy slim slip of a thing then, sauntering, by silvymoonlake and he was a heavy trudging lurching lieabroad of a Curraghman, making his hay for whose sun to shine on, as tough as the oaktrees (peats be with them!) used to rustle that time down by the dykes of killing Kildare, for forstfellfoss with a plash across her. She thought she's sankh neathe the ground with nymphant shame

when he gave her the tigris eye! O happy fault! Me wish it was he! You're wrong there, horribly wrong! Tisn't only tonight you're anachronistic! It was ages behind that when nullahs were nowhere, in county Wickenlow, garden of Erin, before she ever dreamt she'd lave Kilbride and go foaming under Horsepass bridge with the great southerwestern windstorming her traces and the midland's grainwaster asarch for her track, to wend her ways byandby, robecca or worse, to spin and to grind, to swab and to thrash, for all her golden lifey in the barleyfields and pennylotts of Humphrey's fordofhurdlestown and lie with a land-leaper, wellingtonorseher. Alesse, the lagos of girly days! For the dove of the dunas! Wasut? Izod? Are you sarthin suir? Not where the Finn fits into the Mourne, not where the Nore takes lieve of Blœm, not where the Braye divarts the Farer, not where the Moy changez her minds twixt Cullin and Conn tween Cunn and Collin? Neyya, narev, nen and nos! Then whereabouts in Ow and Ovoca? Was it yst with wyst or Lucan Yokan or where the hand of man has never set foot? Dell me where, the fairy ferse time! I will if you listen. You know the dinkel dale of Luggelaw? Well, there once dwelt a local heremite, Michael Arklow was his riverend name, (with many a sigh I aspersed his lavabibs!) and one venersderg in junojuly, oso sweet and so cool and so limber she looked, Nance the Nixie, Nanon L'Escaut, in the silence, of the sycomores, all listening, the kindling curves you simply can't stop feeling, he plunged both of his

newly anointed hands the core of his cushlas in her singimari saffron strumans of hair, parting them and soothing her and mingling it, that was deep-dark and ample like this red bog at sundown. By that Vale Vowclose's lucydlac, the reignbeau's heavenarches arranged orranged her. Afroth-dizzying galbs, her enamelled eyes indergoading him on to the vierge violetian. Wish a wish! Why a why? Mavro! Letty Lerck's lafing light throw those laurals now on her daphdaph teasesong petrock. Maass! He cuddle not help himself, thurso that hot on him, he had to forget the monk in the man so, rubbing her up and smoothing her down, he baised his lippes in smiling mood, kiss akiss after kisokushk (as he warned her never to, never to, never) on Anna-na-Poghue's of the freckled forehead. While you'd parse secheressa she hielt her souff'. But she ruz two feet hire in her aisne aestumation. And steppes on stilts ever since. O, wasn't he the bold priest? And wasn't she the naughty Livvy? Nautic Naama's now her navn. Two lads in scoutsch breeches went through her before that, Barefoot Burn and Wallowme Wade, Lugnaquillia's noblesse pickts, before she had a hint of a hair at her fanny to hide or a bossom to tempt a birch canoedler not to mention a bulgic porterhouse barge. And ere that again, leada, laida, all unraidy, too faint to buoy the fairest rider, too frail to flirt with a cygnet's plume, she was licked by a hound, Chirripa-Chirruta, while poing her pee, pure and simple, on the spur of the hill in old Kippure, in birdsong and shearingtime, but first of all, worst of

all, the wiggly livvly, she sideslipped out by a gap in the Devil's glen while Sally her nurse was sound asleep in a slood and feefee fiefie fell over a spillway before she found her stride and lay and wriggled in all the stagnant black pools of rainy under a fallow coo and she laughed innocefree with her limbs aloft and a whole drove of maiden hawthorns blushing and looking askance upon her.

Drop me the sound of the findhorn's name. And drip me why in the flenders was she frickled. And trickle me through was she marcellewaved or was it weirdly a wig she wore. And whitside did they droop their glows in their florry, aback to wist or affront to sea? In fear to hear the dear so near or longing loth and loathing longing? Are you in the swim or are you out? O go in, go on, go an! I mean about what you know. I know right well what you mean. Rother! You'd like the coifs and guimpes, snouty, and me to do the greasy jub on old Veronica's wipers. What am I rancing now and I'll thank you? Is it a pinny or is it a surplice? Arran, where's your nose? And where's the starch? That's not the vesdre benediction smell. I can tell from here by their *eau de Colo* and the scent of her oder they're Mrs. Magrath's. And you ought to have aird them. They've moist come off her. Creases in silk they are, not crampton lawn. Baptiste me, father, for she has sinned! Through her catchment ring she freed them easy, with her hips'hurrahs for her knees'dontelleries. The only parr with frills in old the plain. So they are, I declare! Welland

well! If tomorrow keeps fine who'll come tripping to sightsee? How'll? Ask me next what I haven't got! The Belvedarean exhibitioners. In their sculling caps and oarsclub colours. What hoo, they band! And what hoa, they buck! And here is her nubilee letters too. Ellis on quay in scarlet thread. Linked for the world on a flushcoloured field. Annan exe after to show they're not Laura Kehoe's. O, may the diablo twisk your seifety pin! You child of Mammon, Kinsella's Lilith! Now who has been tearing the leg of her drawers on her? Which leg is it? The one with the bells on it. Rinse them out and aston along with you. Where did I stop? Never stop. Continuarration! You're not there yet. Garonne, garonne!

Well, after it was put in the Mericy Cordial Mendicants' Sitterdag-Zindeh-Munaday Wakeschrift (for once they sullied their white kidloves, chewing cuds after their dinners of cheeckin and beggin, with their show us it here and their mind out of that and their when you're quite finished with the reading matarial), even the snee that snowdon his hoaring hair had a skunner against him. Thaw, thaw, sava, savuto! Score Her Chuff Exsquire! Everywhere erriff you went and every bung you arver dropped into, in cit or suburb or in addled areas, the Rose and Bottle or Phoenix Tavern or Power's Inn or Jude's Hotel, or wherever you scoured the countryside from Nannywater to Varttryville or from Porta Lateen to the lootin quarter you found his ikom etsched tipside down or the cornerboys burning his guy and Morris the Man,

with the role of a roys in his turgos the turrible,
(Evropeahahn cheic house, unskimmed sooit and
yahoort, hamman now cheekmee, Ahdahm this way
make, Fatima, half turn!) reeling and railing round
the local with oddfellow's triple tiara busby rotunda-
rinking round his scalp. Like Pate-by-the-Neva or
Pete-over-Meer. This is the Hausman all paven and
stoned, that cribbed the Cabin that never was owned,
that cocked his leg and hennad his Egg. And the
mauldin rabble around him in areopage, fracassing a
great bingkan cagnan with their timpan crowdres.
Mind your Grimmfather! Think of your Ma! Hing
the Hong is his jove's hangnomen! Lilt a bolero,
bulling a law! She swore on croststyx nyne wynd-
abouts she'd be level with all the snags of them yet.
Par the Vulnerable Virgin's Mary del Dame! So she
said to herself she'd frame a plan to fake a shine, the
mischiefmaker, the like of it you niever heard. What
plan? Tell me quick and dongu so crould! What the
meurther did she mague? Well, she bergened a bag,
a shammy mailbag, off one of her swapsons, Shaun
the Post, and then she went and consulted her chap-
boucqs, old Mot Moore, Casey's Euclid and the
Fashion Display and made herself tidal to join in the
mascarete. O gig goggle of giguels. I can't tell you
how! It's too screaming to rizo, rabbit it all! Minneha,
minnehi minaaehe, minneho! O but you must, you
must really. Make my hear it gurgle gurgle, like the
farest gargle gargle in the dusky dirgle dargle. By
the holy well of Mulhuddart I swear I'd pledge my

chanza getting to heaven through Terry and Killy's
mount of impiety to hear it all, aviary word. O, leave
me my faculties, woman, a while. If you don't like
my story get out of the punt. Well, have it your own
way, so. Here, sit down and do as you're bid. Take
my stroke and bend to your bow. Forward in and
pull your overthepoise! Lisp it slaney and crisp it
quiet. Deel me longsome. Tongue your time now.
Breathe thet deep. Thouat's the fairway. Hurry slow
and scheldt you go. Lynd us your blessed ashes here
till I scrub the canon's underpants. Flow now. Ower
more.

First she let her hair fall and down it flussed to her
feet its teviots winding coils. Then, mothernaked,
she sampood herself with galawater and fraguant
pistania mud, wupper and lauar, from crown to sole.
Next she greased the groove of her keel, warthes and
wears and mole and itcher, with antifouling butter-
scatch and turfentide and serpentyme and with
leafmould she ushered round prunella isles and islets
dun quincecunct allover her little mary. Peeld gold
of waxwork her jellybelly and her grains of incense
anguille bronze. And after that she wove a garland
for her hair. She pleated it. She plaited it. Of
meadowgrass and riverflags, the bulrush and water-
weed, and of fallen griefs of weeping willow. Then
she made her bracelets and her anklets and her armllets
and a jetty amulet for necklace of clicking cobbles and
pattering pebbles and rumbledown rubble, richmond
and rehr, of Irish rhunerhinerstones and shell-marble

bangles. That done, a dawk of smut to her airy ey, Annushka Lutetiavitch Pufflovah, and the lellipos cream to her lippeleens and the pick of the paintbox for her pommettes, from strawbirry reds to extra violates, and she sent her boudeloire maids to His Affluence, Ciliegia Grande and Kirschie Real, the two chirsines, with respects from his missus, seepy and sewery, and a request might she passe of him for a minnikin. A call to pay, and light a taper, in Brieon-Arrosa, back in a sprizzling. The cock striking mine, the stalls bridely sign, there's Zambosy waiting for me. She said she wouldn't be half her length away. Then, then, as soon as the lump his back was turned, with her mealiebag slang over her shulder, Anna Livia, oysterface, forth of her bassein came.

Describe her! Hustle along, why can't you? Spitz on the iern while it's hot. I wouldn't miss her for irthing on nerthe. Oceans of Gaud, I mussel hear that! Ogowe presta! Leste, before Julia sees her! Ishekarry and washemeskad, the carishy caratimaney? Whole lady fair? Duodecimoroon? Bon a ventura? Malagassy? What had she on, the liddel oud oddity? How much did she scallop, harness and weights? Here she is, Amnistry Ann! Call her calamity electrifies man.

No electress at all, but old Moppa Necessity, angin mother of injons. I'll tell you a test. But you must sit still. Will you hold your peace and listen well to what I am going to say now? It might have been ten or twenty to one of the night of Allclose or the nexth of

April when the flip of her hoogly igloo flappered and out toetippit a bushman woman, the dearest little moma ever you saw, nodding around her, all smiles, with ems of embarras and aues to awe, between two ages, a judyqueen, not up to your elb. Quick, look at her cute and saise her quirk for the bicker she lives the slicker she grows. Save us and tagus! No more? Werra where in ourthe did you ever pick a Lambay chop as big as a battering ram? Ay, you're right. I'm epte to forgetting, Like Liviam Liddle did Loveme Long. The lynth of my hough, I say! She wore a ploughboy's nailstudded clogs, a pair of ploughfields in themselves: a sugarloaf hat with a gaudyquiviry peak and a band of gorse for an arnoment and a hundred streamers dancing off it and a guiltered pin to pierce it: owlglassy bicycles boggled her eyes: and a fishnetzeveil she had to keep the sun from spoiling her wrinkles: potatorings boucled the loose laubes of her laudsnarers: her nude cuba stockings were salmos-potspeckled: she sported a galligo shimmy of haze-vaipar tinta that never was fast till it ran in the washing: stout stays, the rivals, lined her length: her bloodorange bockknickers, a two in one garment, showed natural nigger boggers, fancyfastened, free to undo: her blackstripe tan joseph was sequansewn and teddybearlined, with wavy rushgreen epaulettes and a leadown here and there of royal swansruff: a brace of gaspers stuck in her hayrope garters: her civvy codroy coat with alpheubett buttons was boundaried round with a twobar tunnel belt: a fourpenny bit in

each pocketside weighed her safe from the blowaway windrush; she had a clothespeg tight astride on her joki's nose and she kep on grinding a somomething quaint in her fiumy mouth and the rreke of the fluve of the tail of the gawan of her snuffdrab siouler's skirt trailed ffifty Irish miles behind her lungarhodes.

Hellsbells, I'm sorry I missed her! Sweet gump-tyum and nobody fainted. But in whelk of her mouths? Was her naze alight? Everyone that saw her said the dowcê little delia looked a bit queer. Lotsy trotsy, mind the poddle! Missus, be good and don't fol in the say! Fenny poor hex she must have charred. Kickhams a frumpier ever you saw. Making saft mullet's eyes at her boys dobelong. And they crowned her their chariton queen, all the maids. Of the may? You don't say! Well for her she couldn't see herself. I recknitz wharfore the darling murrayed her mirror. She did? Mersey me! There was a koros of drouthdropping surfacemen, boomslanging and plugchewing, fruiteyeing and flowerfeeding, in contemplation of the fluctuation and the undification of her filimentation, lolling and leasing on North Lazers' Waal all eelfare week by the Jukar Yoick's and as soon as they saw her meander by that marritime way in her grasswinter's weeds and twigged who was under her deaconess bonnet, Avondale's fish and Clarence's poison, says an to aneber, Wit-upon-Crutches to Master Bates: *Between our two southsates and the granite they're warming, or her face has been lifted or Alp has doped.*

But what was the game in her mixed baggyrhatty? And where in thunder did she plunder? Fore the battle or efter the ball? I want to get it frisk from the soorce. I aubette my bearb it's worth while poaching on. Shake it up, do, do! That's a good old son of a ditch! I promise. I'll make it worth your while. And I don't mean maybe. Not yet with a goodfor. Spey me pruth and I'll tale you true.

Well, arundgirond in a waveney lyne aringarouma she pattered and swung and sidled, dribbling her boulder through narrowa mosses, the diliskydrear on our drier side and the vilde vetchvine agin us, curara here careero there, not knowing which medway or weser to strike it, edereider making chattahoochee all to her ain chichiu, like Santa Claus at the cree of the pale and puny, nistling to hear for their tiny hearties, her arms encircling Isolabella, then running with reconciled Romas and Reims, then bathing Dirty Hans' spatters with spittle, with a Christmas box apiece for aisch and iveryone of her childer, the birthday gifts they dreamt they gabe her, the spoiled she fleetly laid at our door! On the matt, by the pouch and inunder the cellar. The rivulets ran aflod to see, the glashaboys, the pollynooties. Out of the paunschaup on to the pyre. And they all about her, youths and maidens, rickets and riots, like the Smyly boys at their vicereine's levee. Vivi vienne, little Annchen vielo Anna, high life! Sing us a sula, O, susuria! Ausone sidulcis! Hasn't she tambre! Chip-ping her and raising a bit of a chir or a jary every

dive she'd neb in her culdee sacco of wabbash she raabed and reach out her maundy meerschaundize, poor souvenir as per ricorder and all for sore aring-arung, stinkers and heelers, laggards and primelads, her furzeborn sons and dribblederry daughters, a thousand and one of them, and wickerpotluck for each of them. For evil and ever. And kiks the buch. A tinker's bann and a barrow to boil his billy for Gipsy Lee; a cartridge of cockaleekie soup for Chummy the Guardsman; for sulky Pender's acid nephew deltoïd drops, curiously strong; a cough and a rattle and wildrose cheeks for poor Piccolina Petite Mac-Farlane; a jigsaw puzzle of needles and pins and blankets and shins between them for Isabel, Jezebel and Llewelyn Mmarriage; a brazen nose and pigiron mittens for Johnny Walker Beg; a papar flag of the saints and stripes for Kevineen O'Dea; a puffpuff for Pudge Craig and a nightmarching hare for Techer Tombigby; waterleg and gumboots each for Bully Hayes and Hurricane Hartigan; a prodigal heart and fatted calves for Buck Jones, the pride of Clonliffe; a loaf of bread and a father's early aim for Tim from Skibereen; a jauntingcar for Larry Doolin, the Bally-aclee jackeen; a seasick trip on a government ship for Teague O'Flanagan; a louse and trap for Jerry Coyle; slushmincepies for Andy Mackenzie; a hairclip and clackdish for Penceless Peter; that twelve sounds look for G. V. Brooke; a drowned doll, to face downwards for modest Sister Anne Mortimer; altar falls for Blanchisse's bed; Wildairs' breeketties for Magpeg

Woppington; to Sue Dot a big eye, to Sam Dash a false step; snakes in clover, picked and scotched and a vaticanned viper-catcher's visa for Patsy Presbys; a reiz every morning for Standfast Dick and a drop every minute for Stumblestone Davy; scruboak beads for beatified Biddy; two appletweed stools for Eva Mobbely; for Saara Philpot a jordan vale tearorne; a pretty box of Pettyfib's Powder for Eileen Aruna to whiten her teeth and outflash Helen Arhone; a whippingtop for Eddy Lawless; for Kitty Coleraine of Butterman's Lane a penny wise for her foolish pitcher; a putty shovel for Terry the Puckaun; a apotamus mask for Promoter Dunne; a niester egg with a twicedated shell and a dynamight right for Pavl the Curate; a collera morbus for Mann in the Cloack; a starr and girton for Draper and Deane; for Will-of-the-Wisp and Barny the Bark two mangolds noble to sweeden their bitters; for Oliver Bound a way in his frey; for Seumas, thought little, a crown he feels big; a tibertine's pile with a Congoswood cross on the back for Sunny Twimjim; a praises be and spare me days for Brian the Bravo; pentepenty of pity with lubilashings of lust for Olona Lena Magdalena; for Camilla, Dromilla, Ludmilla, Mamilla, a bucket, a packet, a book and a pillow; for Nancy Shannon a Tuami brooch; for Dora Riparia Hopeand-water a cooling douche and a warmingpan; a pair of Blarney braggs for Wally Meagher; a hairpin slate-pencil for Elsie Oram to scratch her toby, doing her best with her volgar fractions; an old age pension for

Betty Bellezza; a bag of the blues for Funny Fitz; a *Missa pro Messa* for Taff de Taff; Jill, the spoon of a girl, for Jack, the broth of a boy; a Rogerson Crusoe's Friday fast for Caducus Angelus Rubiconstein; three hundred and sixtysix poplin tyne for revery warp in the weaver's woof for Victor Hugonot; a stiff steaded rake and good varians muck for Kate the Cleaner; a hole in the ballad for Hosty; two dozen of cradles for J.F.X.P. Coppinger; tenpounten on the pop for the daulphins born with five spoiled squibs for Infanta; a letter to last a lifetime for Maggi beyond by the ashpit; the heftiest frozenmeat woman from Lusk to Livienbad for Felim the Ferry; spas and speranza and symposium's syrup for decayed and blind and gouty Gough; a change of naves and joys of ills for Armoricus Tristram Amoor Saint Lawrence; a guillotine shirt for Reuben Redbreast und hempen suspendeats for Brennan on the Moor; an oakanknee for Conditor Sawyer and musquodoboits for Great Tropical Scott; a C₃ peduncle for Karmalite Kane; a sunless map of the month, including the sword and stamps for Shemus O'Shaun the Post; a jackal with hide for Browne but Nolan; a stonecold shoulder for Donn Joe Vance; all lock and no stable for Honorbright Meretrix; a big drum for Billy Dunboyne; a guilty goldeny bellows, below me blow me for Ida Ida and a hushaby rocker Elletrouvetout for Who-is-silvier—Where-is-he?; whatever you like to swilly to swash Yuinness or Yenessy, Laagen or Niger, for Festus King and Roaring Peter and Frisky Shorty and Treacle

Tom and O. B. Behan and Sully the Thug and Master Magrath and Peter Cloran and O'Delawarr Rossa and Nerone MacPacem and whoever you chance to meet knocking around; and a pig's bladder balloon for Selina Susquehanna Stakelum. But what did she give to Pruda Ward and Katty Kanel and Peggy Quilty and Briery Brosna and Teasy Kieran and Ena Lappin and Muriel Mosel and Zusan Camac and Melissa Bradogue and Flora Ferns and Fauna Fox-Goodman and Grettina Greaney and Penelope Ingle-sante and Lezba Licking like Leytha Liane and Roxana Rohan with Simpatica Sohan and Una Bina Laterza and Trina La Mesme and Philomena O'Farrell and Irmak Elly and Josephine Foyle and Snakeshead Lily and Fountainoy Laura and Marie Xavier Agnes Daisy Frances de Sales Macleay? She gave them ilcka madre's daughter a moonflower and a bloodvein: but the grapes that ripe before reason to them that devide the vinedress. So on Izzy, her shamemaide, love shone befond her tears as from Shem, her penmight, life past befoul his prime.

My colonial, wardha bagful! A bakereen's dusind with tithe tillies to boot. That's what you may call a tale of a tub. All that and more under one crinoline envelope if you dare to break the porkbarrel seal. No wonder they'd run from her pison plague. Throw us your hudson soap for the honour of Clane. The wee taste the water left. I'll raft it back, first thing in the marne. Merced mulde! Ay, and don't forget the reckitts I lohaned you. You've all the swirls your side

of the current. Well, am I to blame for that if I have! Who said you're to blame for that if you have? You're a bit on the sharp side. I'm on the wide. Only snuffers' cornets drifts my way that the cracka dvine chucks out of his cassock, with her estherear's marsh narcissus to make him recant his vanitty fair. Foul strips of his chinook's bible I do be reading, dodwell disgusted but chickled with chuckles at the tittles is drawn on the tattle-page. *Senior ga dito: Faciasi Omo! E omo fu fò.* Ho! Ho! *Senior ga dito: Faciasi Hidamo! Hidamo se ga facessà.* Ha! Ha! And *Die Windermere Dichter* and Lefanu (Sheridan's) *Old House by the Coachyard* and Mill (J.) *On Woman with Ditto on the Floss.* Ja, a swamp for Altmuehler and a stone for his flossies. I know how racy they move his wheel. My hands are blawcauld between isker and suda like that piece of pattern chayney there, lying below. Or where is it? Lying beside the sedge I saw it. Hoangho, my sorrow, I've lost it! Aimihil! With that turbary water who could see? So near and yet so far! But O, gihon! I lovat a gabber. I could listen to maure and moravar again. Regn onder river. Flies do your float. Thick is the life for mere.

Well, you know or don't you kennet or haven't I told you every telling has a taling and that's the he and the she of it. Look, look, the dusk is growing. My branches lofty are taking root. And my cold cher's gone ashley. Fieluhr? Filou! What age is at? It saon is late. 'Tis endless now since eye or erewone last saw Waterhouse's clogh. They took it asunder, I hurd

thum sigh. When will they reassemble it? O, my back, my back, my bach! I'd want to go to Aches-les-Pains. Pingpong! There's the Belle for Sexaloitez! And Concepta de Send-us-pray! Pang! Wring out the clothes! Wring in the dew! Godavari, vert the showers! And grant thaya grace! Aman. Will we spread them here now? Ay, we will. Flip! Spread on your bank and I'll spread mine on mine. Flep! It's what I'm doing. Spread! It's churning chill. Der went is rising. I'll lay a few stones on the hostel sheets. A man and his bride embraced between them. Else I'd have sprinkled and folded them only. And I'll tie my butcher's apron here. It's suety yet. The strollers will pass it by. Six shifts, ten kerchiefs, nine to hold to the fire and this for the code, the convent napkins twelve, one baby'sshawl. Good mother Jossiph knows, she said. Whose head? Mutter snores? Deataceas! Wharnow are alle her childer, say? In kingdome gone or power to come or gloria be to them farther? Allalivial, allalluvial! Some here, more no more, more again lost alla stranger. I've heard tell that same brooch of the Shannons was married into a family in Spain. And all the Dunders de Dunnes in Markland's Vineland beyond Brendan's herring pool takes number nine in yangsee's hats. And one of Biddy's beads went bobbing till she rounded up lost histereve with a marigold and a cobbler's candle in a side strain of a main drain of a manzinahurries off Bachelor's Walk. But all that's left to the last of the Meaghers in the loup of the years prefixed and between is one knee-

buckle and two hooks in the front. Do you tell me that now? I do in troth. Orara por Orbe and poor Las Animas! Ussa, Ulla, we're umbas all! Mezha, didn't you hear it a deluge of times, ufer and ufer, respund to spond? You deed, you deed! I need, I need! It's that irrawaddyng I've stoke in my aars. It all but husheth the lethest sound. Oronoko! What's your trouble? Is that the great Finnleader himself in his joakimono on his statue riding the high horse there forehengist? Father of Otters, it is himself! Yonne there! Isset that? On Fallareen Common? You're thinking of Astley's Amphitheayter where the bobby restrained you making sugarstuck pouts to the ghost-white horse of the Peppers. Throw the cobwebs from your eyes, woman, and spread your washing proper. It's well I know your sort of slop. Flap! Ireland sober is Ireland stiff. Lord help you, Maria, full of grease, the load is with me! Your prayers. I sonht zo! Madammangut! Were you lifting your elbow, tell us, glazy cheeks, in Conway's Carrigacurra canteen? Was I what, hobbledyhips? Flop! Your rere gait's creakorheuman bitts your butts disagrees. Amn't I up since the damp dawn, marthared mary allacook, with Corrigan's pulse and varicoarse veins, my pram-axle smashed, Alice Jane in decline and my oneeyed mongrel twice run over, soaking and bleaching boiler rags, and sweating cold, a widow like me, for to deck my tennis champion son, the laundryman with the lavender flannels? You won your limpopo limp from the husky hussars when Collars and Cuffs was heir to

the town and your slur gave the stink to Carlow. Holy Scamander, I sar it again! Near the golden falls. Icis on us! Seints of light! Zezere! Subdue your noise, you hamble creature! What is it but a blackburry growth or the dwyergray ass them four old codgers owns. Are you meanam Tarpey and Lyons and Gregory? I meyne now, thank all, the four of them, and the roar of them, that draves that stray in the mist and old Johnny MacDougal along with them. Is that the Poolbeg flasher beyant, pharphar, or a fireboat coasting nyar the Kishtna or a glow I behold within a hedge or my Garry come back from the Indes? Wait till the honeying of the lune, love! Die eve, little eve, die! We see that wonder in your eye. We'll meet again, we'll part once more. The spot I'll seek if the hour you'll find. My chart shines high where the blue milk's upset. Forgivemequick, I'm going! Bubyee! And you, pluck your watch, forgetmenot. Your evenlode. So save to jurna's end! My sights are swimming thicker on me by the shadows to this place. I sow home slowly now by own way, moyvalley way. Towy I too, rathmine.

Ah, but she was the queer old skeowsha anyhow, Anna Livia, trinkettoes. And sure he was the quare old buntz too, Dear Dirty Dumpling, foostherfather of fingalls and dotthergills. Gammer and gaffer we're all their gangsters. Hadn't he seven dams to wive him? And every dam had her seven crutches. And every crutch had its seven hues. And each hue had a differing cry. Sudds for me and supper for you and

the doctor's bill for Joe John. Befor! Bifur! He married his markets, cheap by foul, I know, like any Etrurian Catholic Heathen, in their pinky limony creamy birnies and their turkiss indienne mauves. But at milkidmass who was the spouse? Then all that was was fair. Tys Elvenland? Teems of times and happy returns. The seim anew. Ordovico or viricordo. Anna was, Livia is, Plurabelle's to be. Northmen's thing made southfolk's place but howmulty plurators made eachone in person? Latin me that, my trinity scholar, out of eure sanscreed into oure eryan. *Hircus Civis Eblanensis!* He had buckgoat paps on him, soft ones for orphans. Ho, Lord! Twins of his bosom. Lord save us! And ho! Hey? What all men. Hot? His tittering daughters of. Whawk?

Can't hear with the waters of. The chittering waters of. Flittering bats, fieldmice bawk talk. Ho! Are you not gone ahome? What Tom Malone? Can't hear with bawk of bats, all the liffeying waters of. Ho, talk save us! My foos won't moos. I feel as old as yonder elm. A tale told of Shaun or Shem? All Livia's daughtersons. Dark hawks hear us. Night! Night! My ho head halls. I feel as heavy as yonder stone. Tell me of John or Shaun? Who were Shem and Shaun the living sons or daughters of? Night now! Tell me, tell me, tell me, elm! Night night! Telmetale of stem or stone. Beside the rivering waters of, hitherandthithering waters of. Night!

«La forja de un rebelde», de Arturo Barea, publicada por vez primera en España

27-6-77

Por Javier GONI
MADRID, 17.

EN la pasada Feria del Libro, uno de los libros que más aceptación han tenido (en lo que se refiere a títulos literarios) ha sido «La forja», primera parte de la trilogía «La forja de un rebelde», que Arturo Barea publicó en inglés hace treinta años y que hasta ahora nunca había sido publicado en España. Si descontamos una edición argentina (Losada, 1951) y una mejicana (pirata), la obra de Barea permanecía completamente olvidada y, además, inaccesible para el lector de habla castellana.

«Y, sin embargo —comenta a INFORMACIONES José Esteban, director literario de Turner, que es quien lo ha sacado dentro de su colección de "novela social"—, la aceptación que ha tenido en la pasada Feria del Libro me ha demostrado que Barea no está tan olvidado como creía, lo cual me alegra, pues considero que "La forja de un rebelde" es una de las mejores obras narrativas españolas del siglo XX.»

«La forja...» —los otros dos volúmenes saldrán después del verano, «no he querido sacar los tres juntos, pues encarecería en demasía el precio y no está el mercado editorial en situación de soportarlo»— es un relato autobiográfico —toda la trilogía lo es— de la infancia y adolescencia de Barea en un Madrid que recuerda mucho —es indudable la influencia— al barojiano de la también trilogía «La lucha por la vida».

Con «La ruta» —la experien-

cia de su generación en la guerra de Marruecos; recuérdense, además, «El bloqueo», de José Díaz, e «Imán», de Sender— y «La llama» —la guerra civil y el asedio a Madrid—, Arturo Barea, desde su exilio en Inglaterra, describió casi cincuenta años del Madrid, que él tan bien conocía y en donde en 1897 nació.

Problemas con los herederos —«Barea se casó fuera de España dos veces y ha tenido problemas para encontrar a sus herederos», comenta Esteban— y en cierto modo con la censura —«hacé unos años era impensable su publicación»— han retardado un viejo proyecto de José Esteban, que ahora, con la salida del primer volumen, ha podido realizar.

De formación intelectual autodidacta, Barea, comenza la guerra civil, empieza a escribir narraciones, no muchas, que publica con el título «Valor y miedo». Por las circunstancias, el libro pasa inadvertido. Mientras, el resultado de la contienda se inicia desfavorable para la República y Barea, que en 1938 se ha casado con Ilsa, una escritora austriaca —y a quien dedica «La forja de un rebelde»— abandona España.

La estancia en un París, a las puertas de la segunda guerra mundial, no es cómoda. Entre privaciones, Barea va recordando el Madrid de su niñez. Comienza a perfilarse así «La forja de un rebelde» que terminaría en Oxford en 1944 y publicaría en inglés en una editorial de Nueva York. Con la publicación de la trilogía, los títulos más importantes del exilio español son ya felizmente asequibles para el lector español.

ERNESTO GIMENEZ CABALLERO: «SANTANDER Y EL ESCORIAL»

MADRID, 17 (INFORMACIONES).— Don Ernesto Giménez Caballero pronunció, en el Ateneo de Santander, una conferencia sobre el tema «Santander y El Escorial», en la que trató sobre las relaciones existentes entre tan importantes ciudades a lo largo de la Historia. Para el señor Giménez Caballero, La Montaña santanderina signi-

LOS GRANDES NOVELISTAS
DE NUESTRA ÉPOCA

ARTURO BAREA

LA FORJA DE UN REBELDE

I

LA FORJA

*Para Ignacio
Con un gran abrazo
mi amigo,*

*Londres,
6 de julio de 1960*

Arturo Barea



EDITORIAL LOSADA, S. A.

BUENOS AIRES

LOS GRANDES NOVELISTAS DE NUESTRA ÉPOCA
Colección dirigida por GUILLERMO DE TORRE

ARTURO BAREA

LA FORJA DE UN REBELDE

I

LA FORJA

(SEGUNDA EDICIÓN)



EDITORIAL LOSADA, S. A.

BUENOS AIRES

Queda hecho el depósito que
previene la ley núm 11.723

Copyright by Editorial Losada, S. A.
Buenos Aires, 1951

Primera edición: 18 - V - 1951
Segunda edición: 25 - III - 1954

*A dos mujeres:
La señora Leonor (mi madre),
e Ilsa (mi mujer).*

PRINTED IN ARGENTINA

Este libro se terminó de imprimir el día 25 de marzo de 1954, en Artes
Gráficas Bartolomé U. Chiesino, Ameghino 838, Avellaneda - Buenos Aires.

P R I M E R A P A R T E

CAPÍTULO PRIMERO

Los doscientos pantalones se llenan de viento y se inflan. Me parecen hombres gordos sin cabeza, que se balancean colados de las cuerdas del tendedero. Los chicos corremos entre las hileras de pantalones blancos y repartimos azotazos sobre los traseros hinchados. La señora Encarna corre detrás de nosotros con la pala de madera con que golpea la ropa sucia para que escurra la pringue. Nos refugiamos en el laberinto de culles que forman las cuatrocientas sábanas húmedas. A veces consigue alcanzar a alguno; los demás comenzamos a tirar pellas de barro a los pantalones. Les quedan manchas, como si se hubieran ensuciado en ellos, y pensamos en los azotes que le van a dar por cochino al dueño.

Por la tarde, cuando los pantalones están secos, ayudamos a contarlos en montones de diez hasta completar los doscientos. Los chicos de las lavanderas nos reunimos con la señora Encarna en el piso más alto de la casa del lavadero. Es una nave que tiene encima el tejado doblado en dos. La señora Encarna está en medio de pies y casi da con el moño en la viga central. Nosotros nos quedamos a los lados y damos con la cabeza en el techo. Al lado de la señora Encarna está el montón de pantalones, de sábanas, de calzoncillos y de camisas. Al final están las fundas de las almohadas. Cada prenda tiene un número, y la señora Encarna los va cantando y tirándolas al chico que tiene aquella docena a su cargo. Cada uno de nosotros tenemos a nuestro lado dos o tres montones, donde están los "veintes", los "treintas" o los "sesentas". Cada prenda la dejamos caer en su montón correspondiente. Después, en cada funda de almohada, como si fuera un saco, metemos un pantalón, dos sábanas, una par de calzoncillos y una camisa, que tienen todos el mismo número. Los jueves baja el carro grande, con cuatro caballos, que carga los doscientos talegos de ropa limpia y deja otros doscientos de ropa sucia.

Con los equipos de los soldados de la Escolta Real, los únicos soldados que tienen sábanas para dormir,

Todas las mañanas pasan por el Puente del Rey los soldados de la escolta, a caballo, rodeando un coche abierto, donde va el príncipe y a veces la reina. Primero sale del túnel un caballerizo que avisa a los guardias del puente y éstos echan a la gente. Después pasa el coche con la escolta, cuando el puente ya está vacío. Como somos chicos y no podemos ser anarquistas, los guardias nos dejan en el puente cuando pasan. No nos asustan los soldados de la escolta a caballo, porque estamos hartos de ver sus pantalones.

El príncipe es un niño rubio con ojos azules, que nos mira y se ríe, poniendo cara de bobo. Dicen que es mudo y que se pasea en la Casa de Campo entre un cura y un general con bigotes blancos, que le acompañan todos los días. Estaría mejor aquí, en el río, jugando con nosotros. Además, le veríamos en pelota cuando nos bañamos, y sabríamos cómo es un príncipe por dentro. Pero, parece que no le dejan. Una vez se lo dijimos al tío Granizo, el dueño del lavadero, porque él tiene confianza con el guarda mayor de la Casa de Campo que a veces habla con el príncipe. El tío Granizo nos lo prometió y luego nos dijo que el general no le dejaba.

Estos militarotes son todos igual. A casa de mi tío José va un general que estuvo en las Filipinas. Se trajo de allí un chino muy viejo que me quiere mucho, un bastón de una madera de color rosa, que él dice que es la espina de un pescado que llaman manatí y que mata al que dan un palo con ella, y una cruz que no es una cruz, es una estrella verde con muchos rayos. La lleva en todas partes: bordada en el chaleco y en la camisa, y además en un botón de esmalte en la solapa de la americana.

El general, cuando va a casa, gruñe carraspeando y me pregunta "si soy un hombrecito". En seguida me empieza a regañar: "Niño, estáte quieto, los hombrecitos no hacen esto". "Niño, deja el gato, ya eres un hombre". Me suelo sentar entre las piernas de mi tío y ellos charlan de política y de la guerra de los rusos y los japoneses. La guerra acabó hace años, pero al general le gusta hablar de ella, porque ha estado en China y en el Japón. Cuando hablan de esto, los escucho, y cada vez que oigo cómo los japoneses les zumbaban a los rusos, me alegro. Tengo una rabia loca a los rusos. Tienen un rey muy bestia que es el zar, y un jefe de policía que se llama Petroff, "el Capitán Petroff", y es un bárbaro que lleva la gente a latigazos. Todos los domingos, mi tío me compra las *Aventuras del Capitán Petroff*. Le tiran muchas bombas, pero no le matan.

Cuando no hablan de la guerra, me aburro y me pongo a jugar, tumbado en la alfombra del comedor.

Este general que va con el príncipe debe ser igual. Es el que le va a enseñar a hacer la guerra cuando sea rey, porque todos los reyes necesitan saber cómo hacer la guerra. El cura le enseña a hablar. Esto no lo entiendo, porque si es mudo,

no sé cómo va a hablar; puede que hable por ser príncipe, porque de los mudos que yo conozco ninguno habla más que por señas; y no será por falta de curas.

Me estoy aburriendo porque no baja ninguna pelota y nos hace falta una para jugar esta tarde. Es muy sencillo pescar una pelota.

Delante de la casa del tío Granizo hay un puentecillo de madera, hecho con dos rieles del tren atravesados y cubiertos de tablones, con su barandilla y todo, pintado de verde. Allí pasa un río negro que sale de un túnel debajo del Puente del Rey; este túnel y este río son la alcantarilla de Madrid. Todas las pelotas que pierden los chicos en las calles de Madrid, porque se les cuelan por las bocas de las alcantarillas, bajan flotando, y nosotros, desde lo alto del puente, las pescamos con una manga hecha de un palo largo y la alambarrera hecha de un brasero. Una vez cogí una de goma pintada de colorado. Al otro día, en el colegio, me la quitó Cerdeño y, como es mayor que yo, me tuvo que callar. Ahora que le costó caro: le metí una pedrada desde lo alto de la Corrala; ha llevado una venda tres días y le han tenido que coser los sesos con hilo. Claro que no sabe quién ha sido; pero, por si se entera, llevo siempre una piedra de puntas en el bolsillo, y como me quiera pegar, le van a coser otra vez.

Antonio, el cojito, se cayó una vez desde el puentecillo y por poco se ahoga. Le sacó el señor Manuel, el mozo del lavadero, y le apretó la tripa con las dos manos. Comenzó a echar agua sucia por la boca; luego le dieron té y aguardiente. El señor Manuel, como es un borrachín, se bebió un trago grande de la misma botella, porque se había mojado los pantalones y decía que tenía frío.

Nada, que no baja ninguna pelota; me voy a comer, que me está llamando mi madre. Hoy comeremos al sol sobre la hierba. Esto me gusta más que los días que no hay sol y hace frío, entonces comemos dentro de la casa del tío Granizo. Es una taberna con un mostrador de estaño y unas mesas redondas que todas están cojas: se cae la sopa y además el brasero da un tufio inaguantable. No es un brasero, es un anafre muy grande, con una lumbre en medio y con los pucheros de todas las lavanderas alrededor. El puchero de mi madre es pequeño, porque no somos más que dos, pero el puchero de la señora Lucerna parece una tinaja. Son nueve y tienen por plato una palangana pequeña. Se sientan todos alrededor y van metiendo la cuchara por turno. Cuando llueve y comen dentro, se sientan en dos mesas y reparten la comida entre la palangana y una cazuela de barro muy grande que el tío Granizo tiene para guisar caracoles los domingos. Porque los domingos no hay lavadero y el tío Granizo guisa caracoles; por la tarde bajan hombres y mujeres a bailar aquí y me-

Al fin y al cabo son ustedes unos críos todavía. Pero yo no soy tonto.

—Usted no es tonto —replico fuera de mí—. ¡Usted es imbécil! ¡Con la bola secante, que es de madera —cojo el secante y lo levanto sobre la luna de la mesa—, rompo yo la luna de su mesa, su cabeza y la de su pufietera madre! A usted lo que le ha molestado es esa lista. Pues sí, señor, es una vergüenza que el Banco me quite la mitad de mi sueldo para pagar una luna que está asegurada. Son ustedes unos ladrones y unos canallas...

Carreras, el subdirector, me coge del brazo por detrás, suave, pero firme:

—¿Te has vuelto loco?

—Sí, me he vuelto loco de asco y de rabia y de desprecio. Este tío con su chaquet, que se esconde en los retretes para cazar empleados fumando y justifica así el sueldo que gana y el puesto en la dirección. ¡Este tío es un cerdo y el Banco una pocilga!

Salgo dando portazos y gritando por las escaleras.

Ya en mi mesa, extiendo mi recibo del sueldo hasta el día y le exijo a Perahita que pida un certificado de trabajo.

—Un certificado limpio, de mis tres años de trabajos forzados. Le dice usted a Corachán que si me lo niega me voy de aquí a la Casa del Pueblo, porque estoy sindicado. —Y agito delante de sus narices el carnet.

El cajero me coge el recibo:

—Yo no puedo pagar este recibo sin la visa de la dirección.

—Pues suba usted por él.

—Suba usted o no le pago.

—Mire usted —le digo con la voz concentrada y bala—, yo no quiero perjudicarle a usted. Llame usted a Corachán por teléfono, haga usted lo que quiera, pero págume, porque o me paga o se va a armar aquí el escándalo más grande del mundo delante de todos los clientes que hay.

Se intimida el hombre y me paga medio mes: 37,50 pesetas.

Perahita baja conciliador:

—He hablado con Corachán. No hace falta que te marches. Basta que le presentes tus excusas y seguirás en la casa sin nota en el dossier.

—¿Pero usted ha creído que yo voy a subir de nuevo en la escalera a lamer la mano del tío ese? ¿Y para qué? ¿Para que mi madre siga lavando en el río? No, hombre, no. ¡Soy yo muy hombre para eso!

Me guardo mi certificado de dimisionario y tomo el cambio de la puerta. El inmenso hall del Banco está lleno de mesas cubiertas de lunas que brillan como diamantes bajo los globos lechosos de luz eléctrica.

La calle de Alcalá está llena de ruido. Los vendedores de periódicos pasan con paquetes enormes bajo el brazo; gru-

tando; la gente les arrebató el papel de las manos. Ha estallado la guerra europea.

En casa, mi madre me escucha sentada en su silla baja, la labor caída de las manos, las manos sobre la falda. Le voy contando con pesadumbre lo que ha pasado. Al final, trago saliva y termino:

—Me he marchado del Credit.

Nos quedamos en silencio. Y sus dedos juguetean en mis cabellos enredándolos y desenredándolos. Al cabo de un rato me dice:

—¡Ves como todavía eres un niño!

ÍNDICE

CAP.	PRIMERA PARTE	PÁG.
I.		9
II.	El Café Español	22
III.	Rutas de Castilla	31
IV.	Tierras de pan	41
V.	Tierras de vino	52
VI.	Antesala de Madrid	68
VII.	Madrid	83
VIII.	El colegio	98
IX.	El teatro Real	113
X.	La iglesia	126

SEGUNDA PARTE

I.	La muerte	141
II.	Iniciación al hambre	155
III.	Retorno al colegio	164
IV.	Trabajo	174
V.	El testamento	188
VI.	Futuro	204
VII.	Capitalista	218
VIII.	Proletario	228
IX.	Revisión de la infancia	239
X.	Rebelde	252